

en pintar con colores de cera y quemar luego la pintura, daba á estos trabajos una brillantez y una frescura notables. Muchos de los retratos de la colección Graf parecen pintados al óleo y todavía frescos. De todos ellos, el más interesante es el que, juzgando por los datos hallados en la tumba y por comparación con las medallas y bustos de Cleópatra, resulta ser la esfigie de la célebre seductora de Marco Antonio. Uno de los egiptólogos más ilustres, Jorge Ebers, cuya novela histórica *La hija de un rey de Egipto*, ha sido traducida á casi todos los idiomas y goza de fama universal, considera indis-

cutible la autenticidad de este retrato, que representa una mujer de marcado tipo semítico, morena, con el pelo muy negro, un ropaje de púrpura y grandes pendientes de plata. Es verdad que sus rasgos tienen poco de aquella belleza con que se sueña al oír tan sólo el nombre de Cleópatra; mas no debe olvidarse que, en opinión de los historiadores modernos, y sobre todo del italiano Ferrero, la influencia de la reina egipcia sobre dos de los hombres más grandes de su tiempo fué debida, no á sus encantos físicos, sino á sus dotes intelectuales.



## METEOROS POCO OBSERVADOS

El arco iris formado por la luna

A Camilo Flammarion

A las siete de la tarde del lluvioso día 18 del último mes Brumario, regresaba yo á caballo terminando un corto paseo que diera, aprovechando algunas escampadas de aquel día chubascoso, después de una quincena de constante lluvia.

Yo sabía que había luna y no me importara demorarme en mi viaje; pues aunque las nubes impedían ver cómo lucía, sin embargo al través del velo de bruma se filtraba sutilmente su luz lo suficiente para permitir ver el camino y distinguir los árboles y obstáculos del suelo, como se ven en un día de niebla.

A medida que se iba elevando la luna sobre el horizonte el cielo despejábese y por fin fué dejándose ver el espejo del sol entre algunos girones de las nubes, y con su claridad pudo distinguirse en el cielo hacia la parte de occidente una gran extensión más oscura, como si la luna con un gesto de diosa hiciera que las nubes huyeran hacia aquel sitio.

Nuestro satélite iba elevándose lentamente desgarrando unas veces su manto ú ocultándose tras él, interrumpida su luz por los árboles y nubecillas, alumbrando el paisaje á trozos y reverberando su luz en el suelo mojado; parecía que estaba amaneciendo y que la campiña estaba cubierta de escarcha.

En algunos de los claros de la luna pude ver hacia la parte del poniente un reflejo alargado, un arco tal como si la bóveda celeste estuviera hendida en aquel lado. Yo al ver tal, desde lejos y con los ojos del encanto, se me ocurrió que aquello pudiera ser un efecto luminoso, un arco iris formado por la luz de la luna al quebrarse en los nimbus, sorprendiéndome en grande tal fenómeno, nuevo para mí, pues ni recordaba haber leído algo que á él se refiriera.

La luna al lucir de lleno durante unos instantes dió realidad al fenómeno que yo creía inventado por mi imaginación: el arco fué aumentando en longitud desde la tierra hasta desvanecerse al llegar á tener unos 75 grados, con el mismo ancho del arco iris solar; pero era un arco verdaderamente lunar, es decir, pálido, sin el menor tono de color, tal como debiera ser un arco iris formado por la luna aun cuando sea su luz capaz de descomponerse como otra cualquiera en las gotas de agua.

El caballo fué acercándose á la ciudad y al ir dejando el campo fui perdiendo de vista el meteoro porque iba poniéndome debajo del nubarrón, á gárg de la escena, además de que la luna iba siendo cada vez más encerrada de nuevo en su estuche de brumas.

Al llegar á casa revolví la biblioteca para encontrar algo que satisficiera mi curiosidad respecto al

fenómeno que tanto me había sorprendido: pero, por desgracia ninguno de mis autores me daba luces, y me contrariaba el no ver confirmada mi observación, que yo iba ya creyendo producto de la fantasía. La rareza del arco iris lunar no depende en verdad de que aparezca pocas veces, lo que no abunda es la gente que pasé por el campo bajo la lluvia hasta bien entrada la noche; pero al fin, después de hojear libros leí en Flammarion algunos detalles, en el primer tomo de "La Atmósfera", y, por cierto, estaba señalada por mí la página 198, de modo que yo me había ya olvidado de que existía el arco iris lunar.

Flammarion habla de los colores de ese arco iris; pero el que yo, por dicha, contemplé era pálido como un trozo de vía láctea ó un cometa. La lluvia de aquella noche, aunque abundante, era fina y ya es sabido que la hermosura de tales meteoros depende del grosor de las gotas; mas, yo no concibo un arco iris lunar de color, sino lácteo; las gotitas de agua de las nubes quieren retratar la luz lunar sin entender de refracción, acaso porque la luna la creó Dios para los poetas y no para los físicos.

Deseo volver á contemplar dicho meteoro; pero tengo la satisfacción de haberlo visto por primera vez tal como yo lo hubiera soñado.

Ferrol.

DR. FRANCISCO CARO



## La estadística negra de los ferrocarriles

La longitud total de las líneas férreas de América es de unos 370.000 kilómetros, cifra que da una proporción de 43 kilómetros por cada 10.000 habitantes.

En 1907, según las últimas estadísticas, los ferrocarriles americanos han matado á 12.000 personas de las cuales 5.000 eran empleados de las compañías. El número de heridos en dicho año llegó á 111.000

Estas cifras representan por término medio un muerto por cada 1.400.000 viajeros y un herido por cada 70.000. En lo tocante á los empleados la proporción es muy diferente: 1 muerto por cada 125 empleados y 1 herido por cada 8.

En los últimos diez años se ha triplicado el número de accidentes.

En Europa la proporción general de accidentes es muy inferior, pues no pasa de 1 muerto, por cada 10 millones de viajeros y 1 herido por cada 500.000

Al parecer las compañías americanas perseveran en sus sistemas de aplicar el principio según el cual es más económico soportar los accidentes y sus consecuencias pecuniarias que tomar las precauciones necesarias para evitarlos.